



1902- **Oscar Lanas y el Mar** 4903-
1912- **Andrés Sabella**

Le debíamos una crónica a Oscar Lanas, desde que lo conocimos en 1932, por la común y cordial amistad del poeta David Perry. Entonces, éramos de los que pensábamos que la literatura debía ampararse a la sombra de un chambergo, ahorcando las decepciones con una "llorona", la remota corbata flotante de Emilio Carrere. Cuando publicó, en 1960, "Poemas del Océano para Gente de Mar" nos quedamos con la pluma en alto. Pero, a fines de 1987, el nombre de Oscar tornó a ser noticia, porque demandaba a la Universidad de Chile por el pago del Premio Nacional de Arte de su suegro, el pintor Benito Rebolledo, argumentando que, en justicia, el dinero del galardón debía entregársele a su esposa, doña Brunilda Rebolledo Carrasco. Ignoramos si Lanas consiguió, allí, su victoria.

Al recordar este paso de sus días, vemos en su gesto, enteramente, a este poeta quijotesco que, como poquísimos chilenos, posee una fantasía de árabe exaltado e inventa los lances más increíbles, contándolos con absoluta gravedad. ¡Ah, lejanas veladas peripatéticas en que andábamos con Perry y Lanas medio Santiago, terminando por conversar hasta con los faroles...!

Oscar, a pesar de su larga residencia distante del mar, lo encierra en su ternura y lo vive, nostálgicamente, mirando las distancias oceánicas que viajan, saludándolo, como a un hermano. De sus poemas sobresalientes es su "Canción del navinato", partida de bautismo de sus coloquios con el viento y las mareas, cuyas estrofas inician su biografía: "¡Yo he nacido en el Mar...!" principia por revelar

nos, mostrándonos el orgullo de ser "Hijo del Océano":
"Soy único heredero del amplio mar sonoro. / ¡Qué de riquezas guardo bajo su espeso tull! / Pero yo sé las claves de sus puertas de oro. / Pues soy un pensamiento de su cerebro azul!"

Y por tan hondo parentesco puede gritarnos, desde cualquier mástil de su entusiasmo:
"¡Esto es el Mar...! ¡Esto es el Mar! / ¡Hay 'algo' más inútil y hermoso... (una mujer... un Verso... un vino generoso?)"

"Poemas del Océano para Gente de Mar" no es un capricho de lejanías en Oscar Lanas: es la continuación de una línea de horizonte que comenzó, en 1934, con su novela "La ciudad de los piratas" y que se sostiene, cada día, en los sueños que lo entinieblan de adioses:
"Los barcos silenciosos, / zarpan de amanecida... / Se van, cual doloroso / recuerdos de mi vida, / los barcos silenciosos..."

Hermano de la Costa sin hancada, no está ausente de sus navegaciones, porque, de repente, alguien lo recuerda y él viaja en estrofas que embravacen la sangre:
"¡El Mar...! Los Horizontes... la estela, los mirajes, / las jarcias tembladoras; los grandes albatroses: te hablaron de la música gitana de los viajes / con los envenenados encantos de sus voces...!".

¿No es un timón esa "O" de su nombre, que Mariano Latorre colocó a la cabeza de los poetas chilenos que preferían el mar a los trigales?

últimos volúmenes, Sgo 16-VI-88. P. 8

000 161635

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Lanas y el mar [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile